

Honor Prometido

1 Pedro 1:6-9

Jesús se refirió a sus discípulos como “la luz del mundo.” Siendo tal luz deberíamos de brillar y sobresalir entre el resto de la humanidad. Deberíamos de ser vistos como distintos al mundo, como distintos a aquellos que no conocen a Jesús. ¿Cómo es que tal distinción se puede hacer? Es decir, ¿cómo es que nos podemos hacer distintos al mundo?

Seguramente, unas de las cosas que distinguen a los creyentes, que los hace sobresalir de entre la gente en el mundo, incluyen su dedicación a leer la Biblia, a la oración, el ir a la iglesia y aún el compartir su fe. Y qué bueno si estas cosas sí son verdad en nuestras vidas. Pero si esto es todo lo que nos distingue de los incrédulos alrededor nuestro, si esto es todo lo que hace a nuestras vidas sobresalir en comparación a las vidas de los incrédulos del mundo, entonces no hemos demostrado nuestra fe de una manera que le sería atractiva a nuestros vecinos, nuestros amigos, nuestros colegas, o nuestros parientes.

Los que no conocen a Cristo no van a ser atraídos a Cristo porque nos ven leer la Biblia, orar, ir a la iglesia o compartir nuestra fe. Van a ser atraídos a Cristo al ver nuestro estilo de vida — al ver cómo respondemos a las situaciones de la vida.

Si vamos a sobresalir de entre las multitudes del mundo, debemos dejar que sea por el fruto del Espíritu en nosotros.

Gálatas 5:22-23[†]

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,

²³ mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

Consideremos qué es el sentir gozo. El gozo que hay en el mundo es un gozo frágil basado principalmente en las circunstancias de la vida. Ojala que nuestro gozo sea basado en una firme fe que nos permite mantenernos regocijándonos grandemente aún cuando estamos sufriendo persecuciones.

El tema de Primera de Pedro, como ya hemos visto, es la respuesta apropiada al sufrimiento que los cristianos debemos tener. Ya vimos también que al expresar nuestra gratitud a nuestro Padre celestial vamos a tener gozo. En el pasaje que ahora estamos estudiando, 1 Pedro 1:6-9, hemos comenzado a ver cinco aspectos del gozo que están asociados con la salvación.

Ya vimos que el gozo — el gran regocijo — del creyente proviene de:

- (1) la seguridad de nuestra salvación
- (2) de una fe comprobada.

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Ahora vamos a ver una tercera fuente de este gozo:
(3) la promesa de un futuro honor.

La fe comprobada va a resultar en bendiciones futuras.

1 Pedro 1:7

para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

Una fe que ha sido comprobada es valuable porque resultará en algo maravilloso: “alabanza, gloria y honor.”

Pero, ¿“alabanza, gloria y honor” para quién? ¿Para Dios? ¿O para los que han tenido su fe comprobada? Consideremos lo que nos dice Pedro más adelante en su epístola:

1 Pedro 5:4

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

En este pasaje (v. 5:4), Pedro se está refiriendo a ancianos. Y ¿qué les dice que al servir fielmente van a recibir en la revelación de Cristo Jesús? “La corona inmarcesible de gloria.” O sea, la corona de gloria que no se marchita o que es incorruptible.

Ya vimos que la fe comprobada va a resultar en “alabanza, gloria y honor.” Ahora estamos tratando de ver a quién es esta “alabanza, gloria y honor” dirigida. Dado el contexto de la epístola entera, se nos hace razonable concluir que es “alabanza, gloria y honor” para los que han tenido su fe comprobada.

Esto se nos puede hacer algo difícil de aceptar porque no deberíamos de ser nosotros los que recibiéramos “alabanza, gloria y honor” del Señor — ¡por algo de lo que Él debe recibir el crédito!

Pero lo que tenemos que comprender es que al honorarnos, Él es honrado; al glorificarnos, Él es glorificado; al glorificarnos, Él es glorificado. Invariablemente, cuando el Señor derrama su gracia sobre Sus hijos esto resulta en alabanzas siendo levantadas hacia Él.

Efesios 1:5-6

⁵ nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, ⁶ para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado.

Pongamos atención a la frase que dice, “para la alabanza de la gloria de su gracia.” La Biblia toma por hecho que al ser manifestada la gloria de la gracia del Señor hacia nosotros, el subproducto natural es alabanza de nuestra parte.

Es decir, cuando aquellos quienes han tenido su fe comprobada reciben, como una expresión de la gracia del Señor “alabanza, gloria y honor,” el cielo va a estar lleno de alabanza al Señor.

Otro aspecto difícil de este pasaje es que también nos dice cuándo es que va a pasar esto. Es decir, nos dice cuándo es que la expresión de gracia del Señor en “alabanza, gloria y honor” para nosotros resultará en alabanza en el cielo.

Volvamos a leer el versículo 7.

1 Pedro 1:7

para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

Hay tres distintos términos usados en el Nuevo Testamento con respecto a la segunda venida del Señor Jesucristo. Estos son:

PAROUSIA
APOKALUPSIS
EPIPHANEIA

El término traducido “revelación” en el versículo 7 es la palabra “APOKALUPSIS,” que literalmente quiere decir “descubierto” o “desvelado.” Esta palabra da a entender que algo había estado escondido, como por un velo, y ahora al remover el velo está siendo “revelado.”

La Biblia usa los tres términos de una manera general y no en un sentido técnico. Estos términos son descriptivos de ambos, el rapto y el glorioso regreso de Jesús a la tierra. Así que para poder darnos cuenta cómo es que estos términos están siendo usados en un pasaje en particular tenemos que considerar el contexto.

En el presente estamos viviendo en la edad de la iglesia. Y la esperanza actual de la iglesia es que Cristo regresará pronto para reunirse con Su iglesia en el aire. Es de esto de lo que nos habla 1 Tesalonicenses 4:13-18.

1 Tesalonicenses 4:13-18

¹³ Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza. ¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús. ¹⁵ Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ¹⁶ Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. ¹⁷ Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. ¹⁸ Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras.

De modo que la iglesia se reunirá con Jesucristo en el aire — este será el rapto. Es después del rapto que el periodo de siete años de la tribulación en la tierra comenzará. Después de esa gran tribulación, el Señor regresará de nuevo, pero esta vez descenderá hasta la tierra, no se quedará en el aire como en el rapto, y vendrá con Su iglesia a establecer el reino milenar.

Los tres términos griegos que acabamos de ver son usados intercambiamente en la Biblia para referirse a estos dos eventos, el rapto o el establecimiento del reino milenar con el glorioso regreso de Jesucristo. El rapto tiene más interés para la iglesia — es lo que estamos esperando. El regreso de Cristo tendrá más interés para los santos de la edad de la tribulación.

Así que, en nuestro versículo, 1 Pedro 1:7, ¿a cuál de estos dos eventos se está refiriendo Pedro? En otras palabras, ¿a cuál evento se refiere la palabra “APOKALUPSIS” en 1 Pedro 1:7?

Como ya vimos esta epístola fue escrita a electos, o sea, a verdaderos miembros de la iglesia de Cristo. Por lo tanto, sería sensato concluir que “la revelación de Jesucristo” a la que se refiere Pedro es el rapto.

Aquellos quienes habían tenido su fe comprobada recibirán “alabanza, gloria y honor” cuando Jesús regrese en el aire a recoger a Su iglesia — cuando Jesús regrese para el rapto.

Dada esta interpretación lógica, esto es lo que podemos concluir que los términos “alabanza, gloria y honor” nos dan a entender:

Alabanza

¿En qué sentido vamos a recibir alabanza de parte del Señor? La alabanza indica que hay un tipo de reconocimiento o un tipo de aprobación que creyentes van a recibir del Señor. Es una recompensa de elogio público.

Este elogio tal vez hasta será audible, como fue el elogio que Dios Padre le dio a Dios Hijo al ser Jesús bautizado.

Mateo 3:17

Y he aquí, *se oyó* una voz de los cielos que decía: Éste es mi Hijo amado en quien me he complacido.

Esa no fue la única ni la última vez que Jesús fuera públicamente elogiado por Dios Padre. También vemos un elogio audible en la transfiguración.

Mateo 17:5

Mientras estaba aún hablando, he aquí, una nube luminosa los cubrió; y una voz *salió* de la nube, diciendo: Éste es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd.

Si el Señor decide elogiarnos de esta manera audible “en la revelación de Jesucristo,” que gran honor nos daría Dios si nos dijera, “Bien hecho, mi buen siervo fiel” (Nueva Traducción Viviente).

Mateo 25:21

Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

Mateo 25:21 (NTV)

«El amo lo llenó de elogios. “Bien hecho, mi buen siervo fiel. Has sido fiel en administrar esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades. ¡Ven a celebrar conmigo!»

Ese día, el día de la revelación de Jesucristo, será un buen día para Su iglesia. Entonces se acabará la prueba de nuestra fe en la tierra, y habremos sido encontrados fieles a nuestro Señor.

Gloria

La gloria es la manifestación de todo lo que tenemos y somos en Cristo. Ahorita, no hay nada extraordinario en nuestra apariencia — tenemos cuerpos de carne y hueso. Todos envejecemos. Todos nos enfermamos. Nuestro modo de hablar es tampoco es algo extraordinario. Nuestros pensamientos se confunden. Pero en realidad, cada uno de nosotros le somos personas especiales al Señor.

Romanos 8:18-21

¹⁸ Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. ¹⁹ Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. ²⁰ Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza ²¹ de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

El versículo 18 dice que “los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada.” A lo que nos hemos de preguntar ¿cuál es esa “gloria que nos ha de ser revelada”?

El versículo 19 nos responde esa pregunta, es decir, la gloria que será revelada es “la revelación de los hijos de Dios.” Es entonces que la identidad de los hijos de Dios será públicamente confirmada. Muchos podemos decir ahora que somos hijos de Dios — muchos hasta lo podemos creer que los somos — pero será hasta entonces que sabremos con seguridad.

De modo que la gloria de los hijos de Dios está en el ser revelados, manifestados o anunciados como hijos de Dios por Dios en la revelación de Jesucristo. Entonces sí seremos extraordinarios; seremos gloriados, hechos en la semejanza de Jesucristo viviente.

1 Juan 3:2

Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. *Pero* sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es.

En el día que veamos al Señor al ser raptados o reunidos con Él en el aire para estar en Su presencia seremos transformados a Su semejanza.

No solamente recibiremos alabanza (elogio público y audible), y gloria (la manifestación de nuestra esencia verdadera como los hijos de Dios), sino que también recibiremos honor.

Honor

Claramente el honorar comunica valor, y el valor que el Señor pondrá sobre aquellos quienes han tenido su fe comprobada será comunicado públicamente de una manera audible. También será comunicado por medio de la manifestación de la gloria de los hijos de Dios. Y a más de eso, también habrá el otorgamiento de honor adicional por medio de la entrega de recompensas.

Apocalipsis 22:12

He aquí, yo vengo pronto, y mi recompensa *está* conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra.

2 Juan 8

Tened cuidado para que no perdáis lo que hemos logrado, sino que recibáis abundante recompensa.

Conclusión

La salvación y una gozosa celebración van bien juntas. Hemos ya visto tres de las cinco fuentes de gozo en este pasaje:

1. El gozo viene de la seguridad de nuestra salvación (v. 6)
2. El gozo viene de la fe comprobada (v. 7)
3. El gozo viene de la promesa de honor (v. 7)

Va a venir el día cuando el Señor derrame sobre nuestras vidas alabanza, gloria y honor. Este derrame de gracia sobre Su iglesia resultará en una explosión de celebraciones de alabanzas para Dios como nunca se han visto antes en la historia de la iglesia. El cielo estará lleno de gran gozo y celebraciones. Y toda la gloria le pertenecerá al Señor.